

americana y por el mutuo conocimiento y comunicación de los elementos consagrados a esta actividad; fomentar el intercambio de toda clase de formaciones relacionadas con dicha literatura y su enseñanza; iniciar un intercambio de profesores; procurar el mantenimiento y la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana y de bibliotecas especiales ó secciones suficientes en las bibliotecas que ya existen, sobre obras de la materia, en todos los países de América; conocer y distribuir trabajos de investigación sobre autores, libros y aspectos de la Literatura Iberoamericana; fomentar la publicación, revisión y perfeccionamiento de obras de consulta o de lecturas sobre la materia, con la colaboración y ayuda recíproca de los Gobiernos, instituciones, maestros y autores de los diversos países de América. Esta labor quedará especialmente a cargo del Instituto de Literatura Iberoamericana, a que se refiere el inciso j) de este artículo; procurar la difusión de la obra literaria iberoamericana a través del continente; procurar la inclusión de la literatura del Brasil en el cuadro general de fines que persigue este Congreso, para lo cual llevará a cabo los trabajos necesarios, a fin de que se generalice el aprendizaje de la lengua portuguesa o se hagan traducciones de aquella al castellano y viceversa; iniciar (inciso j) el establecimiento de un Instituto de Literatura Iberoamericana, que sea el órgano activo y permanente de todas estas actividades.

Alejandro Galaz

La última vez que lo viéramos, hace dos estíos vencidos, su dinamismo, su salud espiritual y física, su seguridad organizada en la continuidad de su vida, resumaban alegremente. Varios proyectos circulaban en su cabeza activa. Fueron detenidos con premura. Solo queda su *Molino*, publicado en 1927, en Valparaíso y poemas dispersos. Es conocido y celebrado su *Trompo de siete colores* y su *Romancero de Pipo*, tuvo su hora

de popularidad sentida, verdadera y justa. También quedan de Alejandro Galaz muchos poemas inéditos. Guardamos varios de ellos que pensaba reunirlos en un volumen de hermoso título: *La Primavera Enjaulada*. Canta en uno, a la muerte de un amigo:

«O recuerda el hombre a sus amigos sepultados ayer bajo
(la tierra.

Ahí está Federico Khulman tendido de espaldas,
con la nariz topando la luna,
mientras el tenaz aguacero lava, golpea aquellas violetas,
exactamente violetas
que sostiene en su sexo, en sus axilas y en sus manos.

«Pero a uno se le cae la cabeza en la dirección del viento,
hacia allá donde aúllan los árboles
y es como si uno despertarse y huyese desnudo y fuerte
por debajo de las enaguas de las montañas,
por las orillas de los grandes, turbios ríos
hacia donde viene a morir el invierno».

«Signos de Iberoamerica»

Concha Meléndez es portorriqueña. En la literatura de su país ocupa una situación excepcional. Mentalidad disciplinada por serios estudios que han dilatado fuertemente sus conocimientos, sus aptitudes para la crítica son ciertas y firmes, siendo la preocupación por el suceso literario americano la materia de sus libros. Porque siempre ha estado atenta a sus señales continentales. Así lo dice *La novela indianista en Hispanoamérica* y su reciente *Signos de Iberoamérica*. En esta obra analiza escritores desímiles y maneja con propiedad elementos diversos. Bellas páginas son las que le dedica a *La juventud en Juan Marinello* como al *Estetismo de Enrique José Varona*.